

Las Grandes Jorasses, al fondo, desde Montenvers.

Foto: Oskar Lopez.



17 de Julio. Entre prisas, nos cercioramos de que la previsión del tiempo es buena y por la tarde cogemos el tren de Montenvers. Este, repleto de turistas, nos introduce en un mundo de gigantes de piedra y de hielo: la Mer de Glace y su contorno. Tras dos horas de camino y tras equivocarnos en varias ocasiones llegamos al refugio de Leschaux, en el glaciar del mismo nombre. Aquí encontraríamos a mucha gente con el mismo objetivo que nosotros; el espolón Walker de las Grandes Jorasses. La guarda del refugio alucina con nosotros y al enterarse de nuestras edades pone cara rara como diciendo que no sabemos dónde nos metemos. Bueno, quizás tenga razón.

**Una reunión desde
▼ la travesía del 2.º nevero.**

Sueños de juventud

FERNANDO FERRERAS y KEPA ESCRIBANO

¡QUÉ difícil es enfrentarse a un sueño! Bueno, llevamos todo el mes en Chamonix, soñando sueños de altitud en los que nos damos cuenta de nuestras probabilidades. A pesar de ello tememos comenzar.



Una de piedras

Nos levantamos a las 2 de la madrugada y tras desayunar nos largamos todos lo más deprisa posible hacia el pie de la pared. En este punto y tras una hora desde el refugio encontramos una corta, pero vertical, rimaya que muchos, al llevar poco material de hielo, tardamos bastante en superar. Se me cae el casco y empiezan a caer piedras. Mientras miro a Fernan, que asciende primero, de la negrura de la noche me alcanza una pelota de hielo en toda la cara. Sin casco ni material de hielo, con la cara ensangrentada y sobre todo con diez sujetos por encima tirando de todo, decidimos bajarnos. Optamos por que yo bajara por material y así llamar a Eskerne, y Fernando se quedaría en Leschaux (con la rubia). Bajo corriendo hasta Chamonix y paso abajo un día entero

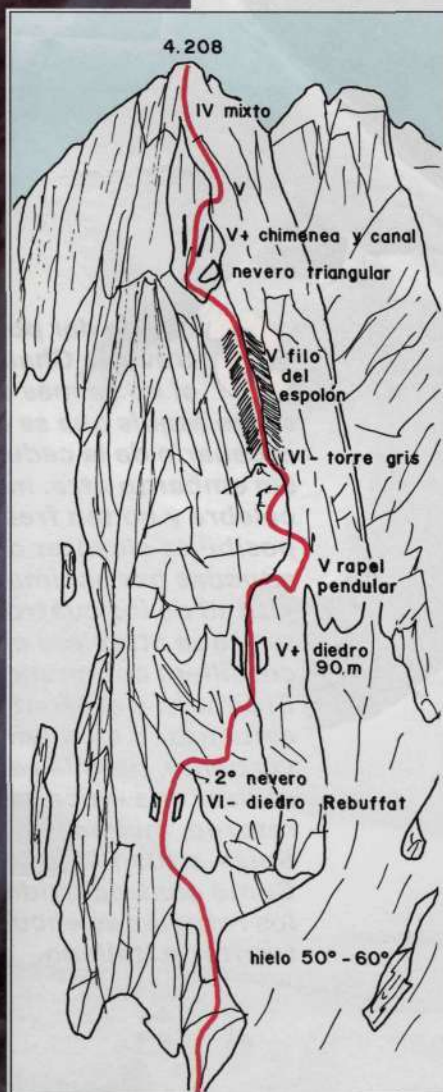


Foto: Fernando Ferreras.

Kepa bajo el diedro Rebuffat. 2.º largo.

recolectando material y comida. También telefono a casa y aprovecho con toda la cuadrilla para meternos una soberana pa-pada, obsequio de nuestros amigos de Durango. Subo al día siguiente y volvemos a dormir en Leschaux. ¡Fenomenal! mañana sólo vamos a ir cuatro y así no tendremos que soportar colas ni piedras.

Foto: Kepa Escribano.



Salir por arriba

Sin comerlo ni beberlo, y en el transcurso de unas horas, nos encontramos ya en el comienzo de la roca, tras haber flanqueado unos cientos de metros de hielo cochino (50-60°).

Empezamos la roca y después de unos largos fáciles llegamos al diedro Rebuffat (VI-). Seguimos subiendo en diagonal hacia el segundo nevero y desde éste en vertical hacia el diedro de 90 m (V+). Escalamos en zig-zag hasta el rapel pendular que es precedido por una cornisa muy rara, que atravesamos hacia la derecha. Seguimos recto un corto desplome (V) y un precioso sistema de fisuras (VI-). Llegamos al final de la Torre Gris en donde cogemos un espolón a la derecha. Se hace tarde y la noche nos cogerá de improviso, a las dos únicas cordadas en una estrecha repisa. Aquí

aguantaríamos el frío de la noche hasta el amanecer, que también llega de improviso. Al fin empezamos. Ascendemos un largo hasta el nevero triangular en donde paramos a sacar el material de hielo. Al sacar los pinchos se le cae a Fernan la mochila, espolón abajo. Ya no nos queda más remedio que salir por arriba y ¡menos mal que teníamos las botas puestas! Seguimos ascendiendo por la Torre Roja, cuyas mayores dificultades son una canal con mixto (V+), una bonita placa bien pitonada y otro largo más de V que, tapizado de verglass, nos obligaría a progresar en artificial. Tras un espolón final, de cien metros, llegamos a la cumbre donde nos abrazamos.

La bajada es mortal: bajamos los 2.500 metros de desnivel corriendo, en dos interminables horas. Agotados, llegamos a la caída de la noche a la carretera, donde hacemos dedo en dirección a Courmayeur. Nos paran unas italianas, al de una hora, que nos llevan a cenar a su casa, nos arreglan los papeles de la aduana (Fernan no tenía carnet, se le había caído con la mochila) y nos depositan en Chamonix. A las tres de la mañana llegamos al camping de la Pierre d'Orthaz, donde todos nos miran como si viniéramos de un sueño.

—¿Y de dónde venimos si no...?

FICHA TECNICA

Grandes Jorasses: 4.208 m.

Vía: ESPOLON WALKER.

Dificultad: MD Sup.

Desnivel: 1.200 m.

Horario: 12 a 15 horas.

Punto de partida: Refugio de Leschaux.

Vía prácticamente equipada. Aconsejables fisureros y friends, la vía se puede hacer en su mayor parte ensemble, como hicimos nosotros.

Ascensión realizada los días 19 y 20 de Julio de 1990 por FERNANDO FERRERAS (Putxi) y KEPA ESCRIBANO (Piter).

Unos datos de la Walker

«**E**N la amplia y misteriosa cara N (de los Grandes Jorasses) la naturaleza ha indicado claramente el camino. El espolón N, que parte del punto más bajo y asciende recto a la cumbre, está hecho para los escaladores. Mide 1.200 m de altura y es a la vez sólido y airoso.» Así empieza Gastón Rebuffat su descripción de la vía en «El macizo del Mont Blanc, las cien mejores ascensiones». Y Rebuffat conocía muy bien la Walker, a la que denominó como «el más bello de los sueños de ascensión».

La Walker fue el último de los «Tres Grandes Problemas de los Alpes» que se resolvió. En 1931 se había hecho la Norte del Cervino. En julio de 1938 se subió a la Norte del Eiger. Los días 4, 5 y 6 de Agosto de aquel mismo 1938, Ricardo Cassin acompañado por L. Esposito y U. Tizzoni abrieron para siempre esta hoy, ya, clásica ascensión.